

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Sevilla-Santísima Trinidad



ANTONIO RODRÍGUEZ GIMÉNEZ
Salesiano presbítero

Ronda (Málaga) 1 de noviembre de 1927
Sevilla el 7 de marzo de 2015





Antonio Rodríguez Giménez

Salesiano presbítero

*En memoria de D. Antonio Rodríguez Giménez,
que marchó a la Casa del Padre y vive en nuestro recuerdo.*
* 1 noviembre 1927, + 7 marzo 2015

Sevilla, marzo de 2015

Queridos hermanos salesianos:

Os enviamos esta carta-recuerdo de nuestro querido hermano sacerdote D. ANTONIO RODRÍGUEZ GIMÉNEZ, que falleció en la casa “D. Pedro Ricaldone”, de Sevilla, el **7 de marzo de 2015**. Había cumplido 87 años de edad, 68 de profesión religiosa y 59 de sacerdocio.



1. SU ENFERMEDAD Y MUERTE

D. Antonio, progresivamente, se fue deteriorando en los últimos años. Padecía una anemia crónica que era motivo de una revisión continua. Eran frecuentes las visitas al médico y continuos los análisis. Fue operado de cataratas y hernia discal, de pólipos en el intestino delgado. Finalmente se le colocaría un marcapasos.

En mayo de 2014, con su paso por el hospital, se inició el deterioro de Don Antonio. Allí fue tratado de una insuficiencia renal provocada por la ingesta de un anti-inflamatorio que le recetaron para el dolor de espalda. A partir de aquí, sus riñones quedaron muy delicados y requería un continuo seguimiento por parte de la nefróloga. Durante el verano perdió peso considerablemente y eso hizo sospechar que algo no marchaba bien. En noviembre se le complicó todo con una infección de orina. Sus riñones volvieron a fallar e inició nuevas pruebas. Una analítica disparada, unida a la bronquitis, lo llevó de nuevo al hospital en enero 2015. Estuvo una semana ingresado. Al salir perdió su movilidad en las piernas e inició su recuperación en la comunidad de Don Pedro Ricaldone donde, finalmente, sus riñones dejaron de trabajar, provocándole fallos en sus órganos vitales. El empeoramiento fue irreversible hasta que, finalmente, perdió el apetito. Por este motivo, el 7 de marzo de 2015 fue llevado al médico en la clínica cercana de la Cruz Roja. Allí falleció mientras se intentaba extraer sangre para una analítica. El médico, allí presente, certificó su muerte.

En estos últimos momentos siempre fue acompañado fraternalmente por el salesiano Francisco Javier López Luna. De él proviene este precioso testimonio: *“En la mañana de su fallecimiento compartí con él los últimos momentos. Desde su cama sacaba su mano y se despedía; el poco aliento que tenía me hacía presentir que podía estar en sus últimos momentos. Ha sido un luchador hasta el final. Pude darle la bendición del Señor y le pedí con fe a la Virgen Auxiliadora que lo asistiera. Cuando lo llevaba al hospital, estaba muy débil, pero conservaba su humor característico y tenía ánimo para compartir nuestros últimos chascarrillos”*.



2. LAS EXEQUIAS

La capilla ardiente se instaló, como en otras ocasiones, en la planta baja del antiguo teologado salesiano, donde nos fuimos haciendo presentes para rezar por su eterno descanso. En la mañana del día 8 se iban concentrando, para hacer su oración, los numerosos salesianos y amigos que venían a despedir a D. Antonio. Entre ellos destacamos la presencia de sus sobrinos, Gonzalo y Auxiliadora, llegados de Collado Villalba (Madrid).

La tarde del domingo 8 de marzo, el padre Inspector, D. Cristobal López, ofició la Eucaristía en sufragio de D. Antonio. En ella estuvieron presentes los sobrinos y un buen número de representantes de las casas en las que había estado a lo largo de su vida salesiana.

El solemne funeral “*corpore insepulto*” se celebró en la Basílica de María Auxiliadora el lunes 9 de marzo. El Delegado de Pastoral Juvenil, D. Francisco José Pérez presidió la numerosa concelebración. D. Francisco Ruiz resaltó en la homilía la sencillez y celo sacerdotal en su vida. El canto del **Rendidos a tus plantas**, cantado por todos los presentes, como oración a la Virgen, cuya devoción no se cansó nunca de propagar, puso fin a la celebración religiosa. Lo acompañamos al cementerio donde descansa en el panteón salesiano.

3. TRAYECTORIA DE SU VIDA

3.1 Su infancia y su primer contacto con los Salesianos

D. Antonio nació en la calle José Aparicio nº 5 del salesiano pueblo malagueño de Ronda el 1 de noviembre de 1927. A los pocos días de nacer fue bautizado en la Iglesia de Santa Cecilia en la misma ciudad del Tajo. Sus padres, Julio y Antonia, fueron ejemplares y supieron sembrar en sus hijos las virtudes humanas y cristianas con la reciedumbre característica de aquella época tan difícil.



Dios bendijo aquel hogar cristiano con **11 hijos**, de los que Antonio era el 7º. Su padre, comerciante, y su madre, ama de casa, fueron testigos de una época religiosamente difícil que marcó la infancia de D. Antonio. En su familia, la salud era frágil y murieron varios hermanos. En su localidad, la persecución religiosa contra los cristianos fue muy cruel. De ello dan testimonio los siete mártires salesianos sacrificados en Ronda. Siempre recordó cómo su familia tuvo que firmar ante notario la fecha de su bautizo y confirmación, consecuencia de la total destrucción de los archivos parroquiales.

Recibió el sacramento de la Confirmación en la misma Iglesia de Santa Cecilia, en aquel momento llamada de los Descalzos, el año 1935.

Fue alumno del Colegio Salesiano de Santa Teresa en la misma ciudad. Allí conoció a los salesianos y, por su testimonio sacrificado, se enamoró del carisma de D. Bosco y decidió seguir las huellas del Padre y Maestro de los jóvenes.

En 1941, a los 14 años, ingresó en el aspirantado salesiano de Montilla (Córdoba), donde cursó los estudios de Humanidades. Disfrutaba en los juegos, particularmente en el frontón. Le encantaban las funciones de iglesia y todo lo relacionado con las prácticas religiosas. Enseguida se familiarizó con las devociones salesianas. Le impresionaban los cultos al Cristo del Amor, Hermandad de los antiguos alumnos, estimulados por el celo entusiasta de su consiliario D. Antonio Sardón, en el Vía Crucis procesional en la noche del Martes Santo.

Tras cuatro años de permanencia en la ciudad del vino, escribe a D. José Báez Palomo la carta para su admisión en el noviciado de San José del Valle. En ella indica: *"haciendo eco de la voz de Nuestro Señor Jesucristo: 'la mies es mucha, los operarios pocos', y tras cuatro años de preparación, creo ser llamado por el Señor para trabajar en ese inmenso campo de las almas y no queriendo ser infiel a esa llamada divina, en estos cortos renglones le manifiesto se digne admitirme en el santo noviciado para llegar a ser un día un sacerdote salesiano y poder así salvar mi alma y las que la Divina Providencia me confíe".*



3.2. Su formación inicial salesiana

Durante el curso 1945-46 realiza su noviciado en San José del Valle (Cádiz), bajo la dirección del venerado Padre Maestro D. Pablo Montaldo, ayudado del asistente D. Juan Ernesto Núñez. Fue un año intenso de conocimiento y práctica del espíritu de D. Bosco, que siempre le cautivó por su santidad y espíritu de trabajo. Le impresionó el ambiente de familia que reinaba en la casa. En la carta de petición a la profesión manifiesta los deseos de “de llegar a ser sacerdote salesiano para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma”. Profesa como salesiano el 16 de agosto de 1946.

Del noviciado al estudiantado filosófico de Utrera, junto al Santuario de la Patrona, la Virgen de Consolación. Permanece dos años de intensa formación salesiana, al mismo tiempo que se preparaba para el trabajo pastoral en los colegios en favor de niños y jóvenes.

Al término de los estudios de filosofía, de 1948 al 1951 fue destinado a Sevilla-Trinidad donde realizó el trienio. Allí permaneció los tres años de prácticas, entregándose por entero a las clases y al Oratorio. Sus superiores, tras la experiencia de vida práctica salesiana decían que era “trabajador y sacrificado”

Prosigue sus estudios eclesiásticos en Carabanchel Alto-Madrid, realizando los cuatro cursos de teología previos a la ordenación sacerdotal, (1951-1955), en unión con los salesianos de las demás inspectorías de España. Fueron años de estudio y formación responsable, que los capacitaría para el ministerio pastoral en la vida salesiana. Tuvieron como profesores a los conocidos D. Luis Chiandotto, D. José Antonio Rico y a nuestros D. José Fernández, D. Vicente Martín y D. David Morán.

Sus años de teología estuvieron enmarcados entre la beatificación y la canonización de Domingo Savio. Su profesión perpetua fue pocos días después de la canonización el 25 de junio de 1954 en Carabanchel. Además de vivirlos intensamente en su propio ambiente, colaboraron con los colegios salesianos de la capital en resaltar la figura del santo, mediante



las concentraciones masivas con ocasión de su fiesta anual, llegando a celebrarse los actos religiosos y deportivos, uno de aquellos años, en la plaza de toros.

Los ministerios y órdenes cléricales, como pasos al sacerdocio, los fue viviendo con un entusiasmo especial. Recibió la ordenación de presbítero el 26 de junio de 1955, de manos de Mons. Ricote Alonso.

3.3. Su ministerio sacerdotal

D. Antonio ha desempeñado su ministerio sacerdotal en numerosas casas de nuestra inspectoría a lo largo de 59 años. Ha tenido 15 destinos en otros tantos lugares, mostrando siempre su disposición a la obediencia y sabiendo acomodarse a las distintas situaciones, que aunque diversas, no impedían su entrega generosa como sacerdote, de lo cual han salido beneficiadas gran número de personas y poblaciones.

Sus primeros siete años como sacerdote estuvo destinado en Algeciras (1955-1962) como encargado de la EGB. Allí, como bien señala D. Juan Manuel Melgar, “en las escuelas de San Ramón D. Antonio era todo, ya que el director y los demás sacerdotes estaban inmersos en su labor como párrocos de las tres parroquias existentes por aquel entonces”.

Posteriormente es destinado a Cádiz (1962-1965) asumiendo la gran responsabilidad de ser el encargado de la EGB y del BUP.

Subuen hacer hizo que lo destinaran como director a la ciudad de Écija (1965-1967). Siempre mantuvo un recuerdo imborrable del colegio del Carmen de aquella presencia, particularmente porque tuvo la triste encomienda de cerrar la presencia de los salesianos en aquella ciudad.

Tras su experiencia en la ciudad de las torres, es enviado como director a la casa salesiana de Jerez-Torres Silva (1967-1973). Allí derrochó salesianidad y se entregó por completo a unos destinatarios que siempre vieron en su



forma de hacer la paternidad de Don Bosco. D. Antonio siempre ha sido recordado en aquella casa salesiana con un enorme cariño por todo el bien que durante esos años realizó con todos.

Y, sin descanso alguno, fue destinado como director a Rota (1973-1977). De nuevo, su celo sacerdotal y su entrega incondicional supieron ganarse el afecto de todos los roteños.

Tras un largo período como director, pidió al Inspector completar sus estudios. Fue enviado a la Universidad Católica Madre y Maestra, en la Vega (República Dominicana). Durante dos años (1977-1979) se dedica intensamente al estudio y obtiene al Grado de Licenciado en Filosofía con la calificación “Magna cum Laude”.

Con la obtención de esta titulación, los superiores acrecientan su confianza en él y le conceden nuevas responsabilidades: administrador en Utrera (1979-1981) y director en Alcalá de Guadaíra (1981-1987).

Su valiosa aportación hizo que durante el bienio 1987-1989 fuera nombrado Ecónomo Inspectorial, residiendo en Sevilla.

Tras esta intensa responsabilidad, regresó de nuevo a su querida ciudad de Jerez de la Frontera como vicario de la comunidad (1989-2000). Durante estos años, aun residiendo en Jerez-Lora Tamayo, su dedicación sería la animación de la casa salesiana del Oratorio Torres Silva que tanto quiso y a la que tanto se entregó.

Vuelve a Sevilla asumiendo la tarea de administrador en diversas casas: Colegio Mayor (2005-2006), Sevilla Trinidad (2006-2012), Colegio Mayor (2012-2014).

Por último es destinado a la casa de Sevilla Trinidad (2014-2015), donde fue empeorando de salud hasta ser enviado a la casa Don Pedro Ricaldone donde finalmente murió.



4. RASGOS CARACTERÍSTICOS DE D. ANTONIO

Muchos detalles de la personalidad de D. Antonio han ido apareciendo a lo largo de su recorrido por las distintas casas. Queremos destacar ahora, aunque caigamos en repeticiones, aquellos que más han destacado quienes lo han tratado. Aunque de carácter nervioso e impetuoso, su alma de niño sencillo y sensible, aparecía claramente ante los que lo trataban más de cerca.

4.1. Sacerdote ejemplar y piadoso

Debemos resaltar en primer lugar su identidad sacerdotal sin tacha. Era ejemplar como pastor, celoso en su entrega, y piadoso en su modo de vivir el sacerdocio. Ya con edad avanzada, cuando le flaqueaban las fuerzas, no faltaba a su compromiso como confesor entre los jóvenes del Colegio Mayor y en la Basílica de María Auxiliadora. No puedo menos que indicar la profunda piedad eucarística (sus visitas continuas al santísimo), y mariana (rezo diario del rosario).

4.2. Trabajador y siempre disponible

Era una “hormiguita” trabajando. La laboriosidad fue una de sus virtudes. Cuando tenía alguna responsabilidad entre manos, no descansaba tranquilo hasta no ver satisfechos a quienes servía. Como buen hijo de Don Bosco, ejercía la máxima “trabajo, trabajo, trabajo”.

4.3. Sencillo

En sus relaciones y en su modo de concebir la animación salesiana se dejaba querer y, por supuesto, tenía muchos detalles con todos aquellos que lo atendían con cariño. Cabe destacar el deseo que tuvo, hasta los últimos meses de su vida, de estar con los jóvenes. Disfrutó en sus últimos años de vida con los universitarios del Colegio Mayor San Juan Bosco. Siempre estaba disponible para ellos y gustó de su animada presencia.



4.4. Preocupado por su formación.

No solo fue a Santo Domingo a finalizar sus estudios y especializarse; a lo largo de toda su vida tuvo siempre la inquietud de aprender. Era digno de ver cómo se esforzaba, a pesar de su edad, por estar al día en las nuevas tecnologías. Por supuesto que, aun con intensa dedicación, no obtenía sobresaliente en la materia.

4.5. Amante de la Congregación.

Amó profundamente a la Congregación Salesiana y demostró su cariño con una obediencia sin tacha. Durante muchos años tuvo que asumir la responsabilidad de director y ecónomo. Con su trabajo y dedicación “contribuyó en todo momento al engrandecimiento de la Congregación”.

4.6. Enamorado de la educación

D. Antonio sirvió muchos años a la Congregación en la educación de los jóvenes. Su tarea como maestro, asistente, jefe de estudios, director de centro, lo demuestran en muchas casas salesianas en las que se entregó sin medida. Cabe destacar el cariño con que durante tantos años estuvo de director en Jerez-Torres Silva, casa que siempre recordó con un enorme afecto.

5. UN PRECIOSO TESTIMONIO PERSONAL

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal se celebró un homenaje en el Colegio Mayor San Juan Bosco. D. Antonio vivió este momento con mucha intensidad y preparó con mimo la homilía dirigida a los colegiales. Nos atrevemos a transcribir algunos párrafos de la misma en demostración del alma sacerdotal que lo distinguió en todo momento:



“Mi lema de ordenación sacerdotal es ‘Llevar almas de jóvenes a Cristo’. Recordando las palabras que Cristo dijo a los apóstoles: ‘vosotros no me habéis elegido, sino que yo os elegí’. Ante esa responsabilidad en mi vida por parte de Cristo que me eligió, tengo que ponerme ante Él en este año para darle gracias por esa elección inmerecida y, al mismo tiempo, pedirle perdón por las veces que no he correspondido adecuadamente según los planes que Él tenía sobre mi persona para elegirme sacerdote del pueblo de Dios.

A lo largo de mi vida salesiana he intentado acercar a los jóvenes a Dios, con la convicción firme de que en Él se encuentra siempre la paz y el sentido de la vida; en la vida del Señor Jesús hay respuestas válidas y totales a cualquier inquietud humana. Predicar, confesar y trabajar han llenado mis horas de vida salesiana; rezar, estudiar, y preparar clases para ser un buen instrumento del que me llamó a servirle en la Congregación y Familia Salesiana como sacerdote de Cristo”.

5. ALGUNOS TESTIMONIOS

Han sido muchas las personas que nos han manifestado el pesar por el fallecimiento de D. Antonio. Escribimos a continuación algunos testimonios escritos que nos han llegado.

“D. Antonio ha muerto. Sus piernas y, finalmente, los riñones no han podido aguantar el lento pero inexorable declinar de la edad. Ahora, sin los límites de nuestra vida mortal, camina veloz por los senderos de la otra vida. Si en nuestro mundo fue un hombre inquieto y de hablar atropellado, imaginamos lo que será en una realidad donde todo es infinito, sin trabas. Estoy convencido de que, al igual que hacía entre nosotros, ahora seguirá preocupándose de tantas personas que durante muchos años ha querido y estimado.

D. Antonio, con quien he convivido durante los últimos meses, ha demostrado en comunidad ser un hombre piadoso (presente



continuamente ante al sagrario y rezando el rosario), sencillo, enamorado de la Congregación, preocupado por los jóvenes y con una gran alma sacerdotal. Aunque su última estancia en la comunidad de la Trinidad, a la que tanto quería, estuvo marcada por la enfermedad, en todo momento demostró su laboriosidad como encargado del archivo y de la crónica de la casa. A pesar de sus achaques, siempre demostró tener en alma serena y en paz, convencido de que el Señor le abriría los brazos en su encuentro personal con Él”.

D. FRANCISCO RUIZ.
Director Comunidad Salesiana de la Trinidad.

“Don Antonio era un enamorado de la bella Ronda, donde nació y de donde salió para ser salesiano. Cada año me pedía volver a su tierra como si fuera la última vez, pero, a pesar de ese apego a su terruño, era un hombre abierto y vivía con intensidad el lugar y las personas donde trabajaba y con quienes convivía, considerando suyas esas múltiples tierras de adopción donde lo enviaba la obediencia.

Era un hombre de miras amplias y universales, observador, dicharachero, socarrón, de humor fino y de chiste fácil... Era, a mi juicio, un hombre amable y fiel en la amistad... Se granjeaba con facilidad la simpatía de cuantos lo conocían.

Me alegro de haber sido uno de sus buenos amigos. ¡Cuántas homilías compartidas y cuántos momentos de intimidad juntos para reflexionar la Palabra de Dios! Estábamos unidos por una entrañable confianza que se inició en la experiencia educativa compartida en el Colegio Mayor. Su mano izquierda, su innato gracejo rondeño, su simpatía con aquellos jóvenes, entonces esclavos de tradiciones y normas, les ayudaron a cambiar rutinas desde la reflexión y la cercanía.

Don Antonio fue un hombre bueno, inquieto, generoso, abierto y dotado para captar los signos de los tiempos y preocupado por estar al día en



todos los aspectos a fin de servir mejor a los hermanos y a los jóvenes. Solía decir que no le gustaba quedarse anclado en el pasado, a pesar de su avanzada edad, de sus dificultades físicas en los últimos años y de su formación, porque los jóvenes eran de hoy y no de ayer... Llegué a conocer la riqueza de su esencia sacerdotal. Siempre dispuesto a ejercer su ministerio allí donde le enviaban: confesorario, Eucaristía, celebraciones... Sin duda, un hombre abierto a la nueva realidad y a los retos que la sociedad demandaba. No paraba de actualizarse, de buscar, de preguntar y de renovar su vida...

Se ha marchado con Don Bosco a quien tanto amaba. Se ha ido con él y con el buen Dios a celebrar la Pascua que ya había preparado en esta su última cuaresma...

Descanse en paz un buen salesiano, sencillo y servidor; un buen hermano, cercano y sensible; una buena persona que supo descubrir las maravillas que Dios iba haciendo en él cada día. Y en su piel de salesiano y en su corazón de sacerdote María Auxiliadora alumbró generosamente toda su dilatada vida.

Hasta luego, hermano y amigo. Un fuerte abrazo."

D. EUSEBIO LÓPEZ RUBIO.

Salesiano que convivió con él en diversas ocasiones.

"Un recién ordenado Don Antonio llegó a Algeciras en 1955 para quedarse siete años, de los cuales conviví tres con él (hasta mi partida al aspirantado de Campano en 1958). Cuando llegó, se encontró un colegio pequeñito con cinco aulas de primaria. Era el antiguo colegio de San Ramón, hoy parroquia del Carmen. Cuando se fue, lo hizo desde el nuevo colegio de María Auxiliadora, recién estrenado. En las escuelas de San Ramón, Don Antonio era todo, pues el director y los demás sacerdotes estaban inmersos en su labor como párrocos de las tres parroquias existentes por aquél entonces. Además de ser profesor de la clase quinta a tiempo pleno, llevaba la coordinación de las demás clases, celebraba la misa diaria para



todos los alumnos, organizaba las fiestas, veladas y teatros. Los domingos por la tarde, nos daba la bendición con el Santísimo, hacía una tómbola con abundantes premios que buscaba, y proyectaba una película con una máquina de 16 mm en aquel salón que durante la semana era la clase de 1º. Acompañaba a pie a todo el colegio en las grandes excursiones de Pascua, y en autobús a la de la Compañía de San Luis al final del curso. En 1957 asistimos al encuentro nacional de compañías en Sevilla. También se ocupaba de la animación general del Círculo Domingo Savio y AA.AA. En fin, un derroche de actividades, alegría y espíritu salesiano total. Personalmente, despertó en mí el sentido artístico y musical haciéndome pintar carteleras y trabajar en zarzuelas de la "Galería Salesiana". Me facilitó un curso de dactilografía y me preparó personalmente para que hiciera los exámenes de ingreso y primero de bachillerato en el verano de 1957. Los ejercicios espirituales (¡del instituto!) decidieron mi vocación y él me facilitó todos los medios para que accediera al tercer curso de Humanidades en septiembre de 1958 en Campano, donde contribuyó a mi perseverancia con un seguimiento epistolar, consejos prácticos y ayuda de todo tipo.

Que el Señor le premie todo el bien que realizó en esos momentos y a lo largo de su vida".

D. JUAN MANUEL MELGAR.
Salesiano que convivió con D. Antonio

6. NUESTRO AGRADECIMIENTO

En primer lugar damos gracias a Dios por la entrega y testimonio generosos de D. Antonio en favor de los destinatarios que le confió la Congregación a lo largo de su vida.

Quedamos muy agradecidos a los sobrinos, Gonzalo y Auxiliadora, que nos han dado cumplido ejemplo de preocupación y cariño constantes por él, durante su estancia entre nosotros.



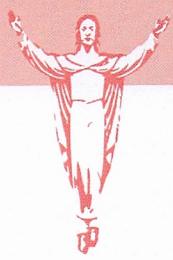
Expresamos nuestro agradecimiento a los salesianos de su comunidad de la Trinidad y del Colegio Mayor que lo han atendido, entre ellos a Francisco Javier López Luna que le ha dispensado su solicitud y fraternidad.

No podemos olvidar al personal de nuestra casa “Don Pedro Ricaldone” que se han volcado en comprensión y cariño.

Por último, os damos las gracias a los que nos acompañasteis en la capilla ardiente y en la misa exequial, y a los que nos habéis aportado vuestras impresiones y testimonios.

Que D. Bosco, al que supo seguir con fidelidad y María Auxiliadora, a la que profesaba una devoción tan entrañable y contagiosa, intercedan ante el Padre de las misericordias y le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

Francisco Ruiz
y comunidad de Salesianos de la Santísima Trinidad







Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Sevilla-Santísima Trinidad



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

ANTONIO RODRÍGUEZ GIMÉNEZ, salesiano presbítero

Nació en **Ronda** (Málaga), el 1 de noviembre de 1927

Falleció en **Sevilla**, el 7 de marzo de 2015

Tenía 87 años de edad, 68 de profesión religiosa y 59 de sacerdocio.